

Herstoria I

**Relatos de ficción histórica
de mujeres LBT+**

Varias autoras

LES
editorial

Primera edición: junio de 2020

© Las autoras, 2020

© Inma Miralles, prólogo, 2020

© Letras Raras Ediciones, S. L. U., 2020

© DarkBird, fotografía original de portada

LES Editorial pertenece a Letras Raras Ediciones, S. L. U.

www.leseditorial.com

info@leseditorial.com

ISBN: 978-84-17829-21-6

Depósito legal: MU 367-2020

IBIC: FV, DQ

Impresión: Ulzama Digital

Impreso en España - *Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

«La fluidez y el ingenio de las brujas (*witches*) es evidente en la continua evolución del acrónimo: el básico, el título original, era *Women's International Terrorist Conspiracy from Hell** (W.I.T.C.H.) [...] y lo último que suena en este escrito es *Women Inspired to Commit Herstory***».

ROBIN MORGAN, *Sisterhood Is Powerful*

*Conspiración Terrorista Internacional de Mujeres del Infierno.

**Mujeres Inspiradas para Construir su Historia/Herstoria.

Índice

Luz de selva (Segundo premio Herstoria I) Cecilia Agüero	15
Hija de nadie (Primer premio Herstoria I) Sara Bishop	33
El libro de la moabita Clara Carbonell Ortiz	51
Condenada por las estrellas Adriana García Ramos	69
Torres en el mar Leticia Goimil García	87
La rebelión tiene nombre de mujer Giuliana Ippoliti	109
Esperanza en el infierno Bea Morote	127
No vuelvas a Granada Nuria Parra Pozo	145
Ignota Esther Román (Crab)	157
La madre bisonte nos protegerá Ana Tapia	173

Prólogo

Hoy en día está de moda la palabra *relato*, pero de un modo que nada tiene que ver con juntar letras y ponerlas en un papel. Resuenan frases como «la batalla por el relato decidirá las elecciones» o «los medios de comunicación condicionan el relato» o «el relato siempre está en manos del poder». Esta aplicación de la palabra *relato* alude a una especie de composición de opiniones *que importan* en cada ámbito, una amalgama que pretende sentar cátedra, determinando qué es lo verdaderamente importante y digno de destacarse: en fin, creando una opinión mayor, unificada y hegemónica, que todos y todas, en mayor o menor medida, compartiremos.

En una sociedad patriarcal como la nuestra, el *relato* que configura la Historia con mayúsculas ha opinado que las vidas de las mujeres no merecían el menor interés ni atención. Ha excluido nuestras historias de la gran configuración teórica del pasado, condenándonos al ostracismo, a una especie de inexistencia y desmemoria colectiva no exenta de consecuencias: esta eliminación deliberada nos ha provocado durante siglos, y aún en la actualidad, una sensación de orfandad genealógica, de aislamiento, como si las vivencias derivadas de la opresión patriarcal fueran en realidad subjetivas, imposibles de poner en común y, por tanto, de combatirse.

Por eso resulta asombroso descubrir, gracias al empuje del movimiento feminista, cada vez más nombres de mujeres que, en sus respectivas épocas, se atrevieron a transgredir la norma y reivindicar su propia existencia. No hay nada más genuinamente humano que la lucha por vencer a la injusticia, incluso aunque sea en (aparente) soledad. Ese afán subversivo por adueñarse del propio *relato* es lo que encontramos en las protagonistas de este libro. Mujeres que se encuentran en medio del brutal contraste entre sus culturas, distintas pero igualmente opresivas. Mujeres que combaten incansablemente las circunstancias que asfixian su existencia. Mujeres de la Grecia antigua, mujeres casadas en contra de su voluntad, mujeres de la época de los zares, víctimas de la persecución nazi, forajidas, monjas y sabias... Mujeres, en definitiva, decididas a ser las protagonistas de su propia Historia con mayúsculas. En una sociedad que ha menospreciado la trascendencia de nuestras vidas, hemos de autoafirmarnos y decidir el sentido de nuestro lugar en el mundo. Y si hay un ejemplo perfecto de existencia afirmativa, de existencia que se reivindica a sí misma más allá de los límites encontrados, esa es la existencia del amor entre mujeres. Aquí se encuentran sus relatos.

Inma Miralles, jurado I Premio Herstoria.

Jurado

Miriam Beizana Vigo

Nació A Coruña en 1990. En 2016 inauguró con David Pierre la web literaria *A Librería*, también participó en el podcast *#CaféLibrería* y en la web *Hay una lesbiana en mi sopa*. Ha publicado tres obras narrativas: la bilogía compuesta por *Mara-fariña* (2015) e *Inflorescencia* (2018) y la novela corta *Todas las horas mueren* (2016). También ha publicado diversos relatos, entre los que destacan «El tren» (autopublicado en Lektu, finalista en el XI Certamen de Cuentos Interculturales Melilla en 2017), «DOR» en *Actos de F.E.* (Editorial Cerbero, 2018) y su relato «A Raiña», finalista en el I Premio Misteria de LES Editorial (2019). Escribe mensualmente en su web miriambeizana.com.

Thais Duthie

Nació en Barcelona y creció rodeada de libros. Con los años acabó encontrando su vocación en la literatura, y a eso se dedica actualmente. Compagina su trabajo con la gestión de su blog, *Bajo el edredón*, donde habla del erotismo con naturalidad y desde una perspectiva empoderadora. También escribe para otros medios de comunicación, como *Hay una lesbiana en mi sopa* o *Volonté*, el lugar donde están publicados todos sus relatos eróticos.

Josa Fructuoso

Josa Fructuoso (Murcia, 1947). Licenciada en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Es profesora de Filosofía y ha colaborado como articulista en diversos medios de comunicación, como *Diario 16* y *La Opinión de Murcia*; entre 1998 y 2004 fue la coordinadora de la revista *Postdata*, dedicada a la literatura, las artes y el pensamiento. Ha publicado ensayos y relatos en diversos medios, además de las novelas *Perros de verano*, *El color de los peces azules* y *Moscas en el cristal*. Ganó en 2014 el Premio de la Fundación Arena. Ha vivido en Barcelona, Madrid y París. Actualmente reside en Murcia, su ciudad natal. El escritor José Luis Serrano ha destacado el estilo de los diálogos de Josa Fructuoso y su ambientación histórica.

Andrea Mira

Andrea Mira, autora de *Cuarta Fase*, nacida en Granada en 1995, es una escritora amante de la lectura, la escritura, el arte, los animales y el mundo en general. Tiene dos grados de formación profesional de grado superior, los cuales, además de proporcionarle trabajo, le ayudan a la hora de describir escenas y lugares. En la actualidad, está estudiando el grado de Historia del Arte en la universidad de su ciudad al mismo tiempo que trabaja, escribe y sigue descubriendo lugares impresionantes en todos sus viajes.

Inma Miralles

Inma Miralles (Murcia, 1988), además de escritora y feminista hasta la médula, es licenciada en Antropología. De pequeña dibujaba cómics, pero de ahí se pasó a la poesía y más tarde se precipitó inevitablemente a la prosa. Actualmente, combina la coordinación de la revista *online* feminista *Sisters Wisdom* con la escritura de ficción y de artículos para diversos medios. Esta doble vocación, literaria y feminista, surge del reconocimiento a otras escritoras pioneras que abrieron camino, y cuya importancia no ha sido suficientemente valorada por la tradición literaria general.

Luz de selva

(Segundo premio Herstoria I)

Cecilia Agüero

Cecilia Agüero

Cecilia Agüero nació en Buenos Aires en 1994. Estudia Historia en la Universidad de Buenos Aires y trabaja como profesora de francés.

Le gustan las historias románticas, las ambientaciones históricas y la fantasía disfrazada de realidad. Su sueño es ser escritora de novelas históricas.

Empezó a escribir desde chica, pero su empujón principal se lo dieron los *fanfiction*, concretamente, sobre el mundo de Harry Potter. Tras un par de años escribiendo *fics*, decidió dar el salto a los originales despacito, casi sin darse cuenta.

En mayo del 2020 salió a la venta su primera novela con el sello digital de Ediciones Kiwi, *Todas las estrellas del cielo*; una historia romántica contemporánea. Su intención es seguir escribiendo y hacerse un pequeño lugar en el mundo de las letras.

En redes sociales se la conoce como Ceci Tonks; en especial, en Twitter, donde comparte impresiones con la comunidad escritora y tonterías de la vida cotidiana. También se la puede encontrar en Instagram como [ceciaguero.writer](https://www.instagram.com/ceciaguero.writer).

Twitter: @CeciTonks

Luz de selva

Cecilia Agüero

Año 1631 de Vuesa Merced, su Majestad el Rey, Provincia de la Guayrá, Virreinato del Perú.

1.

Yvy pytã

O de cómo la tierra puede ser roja como la sangre

Carmen no se había levantado la falda de esa manera nunca en su vida. En algún lugar de su mente, podía escuchar la voz de la madre superiora, exigiendo a sus pupilas que se estuviesen muy rectas, con los botines juntos y las enaguas perfectas, la mirada al frente esperando su futuro.

Pero el convento había quedado atrás, muy atrás. Y ella no tenía espacio en su cabeza para repasar las lecciones de decoro en un paisaje como ese, en el que todo se pintaba de verde y humedad. No tenía tiempo.

Podría haber enviado un chasqui¹, por supuesto. El mismo que le había avisado a ella, incluso. Pero el crío estaba agotado

1. En el Imperio incaico, mensajero que transmitía órdenes y noticias. Luego de la conquista, el sistema permaneció en el virreinato del Perú.

Hija de nadie

(Primer premio Herstoria I)

Sara Bishop

Sara Bishop

Vallisoletana licenciada en Periodismo, cambió la pluma por la tiza y actualmente trata de ganarse el pan como profesora de Historia en secundaria. Su carácter reservado encontró muy pronto en las letras y la música una forma perfecta de respirar y comunicarse con el mundo. Le apasiona viajar y profundizar en otras culturas y organiza su escaso tiempo libre entre guitarras, libros, micrófonos, baquetas y series de televisión.

Twitter: @sarablap

Hija de nadie

Sara Bishop

Mi nombre es Ariadna de Eleusis. Y tal vez no deje más huella en este mundo que las páginas que ahora escribo alumbrada por un lúchnoi⁴ que ha visto mejores tiempos. Los momentos decisivos de una vida se ven, a menudo, desde la oportuna distancia que marca el tiempo. Pero otras veces se presentan cristalinos a nuestros ojos antes de acontecer. Y yo siento que este es el mío.

Era primeros de boedromión⁵ y casi se podía sentir cómo el verano comenzaba a apagarse. En los campos de trigo continuaban las labores de cosecha y eso me hacía sentir nostalgia de mi infancia en Eleusis. Añoraba caminar despreocupada hacia la costa y arrojar guijarros al mar. Jugar a la mosca de bronce o a «día y noche» en los atardeceres eternos de metagitnión⁶.

Atenas era demasiado extensa. Bulliciosa. Voraz. Sus habitantes corrían de acá para allá sobrepassados por sus quehaceres diarios y todos parecían tener algo que decir en todo momento.

4. Especie de candil usado en la Grecia antigua.

5. Septiembre en el calendario ático.

6. Agosto en el calendario ático.

El libro de la moabita

Clara Carbonell Ortiz

Clara Carbonell Ortiz

Nació en 1994 con una gran avidez por el aprendizaje y una tendencia incorregible a reírse por todo. Apasionada del deporte, una lesión la obligó a dejarlo, ofreciéndole a cambio el mundo de la música, la literatura y los idiomas. Cofundadora del proyecto Veganografía, intenta aportar día a día su granito de arena por un mundo más justo para el resto de animales.

Educada entre Madrid y Oxford, actualmente trabaja en la Universidad Complutense de Madrid, donde se esfuerza por traer un soplo fresco y feminista a los Estudios Bíblicos. Dedicó su investigación a aspectos lingüísticos y discursivos sobre episodios de violación en la Biblia y, de vez en cuando, imparte clases de hebreo bíblico y moderno, y de teoría feminista.

Empezó a escribir de pequeña y desde entonces ha flirtado con muchos géneros literarios. Ganadora de varios certámenes infantiles y adolescentes, entre ellos el XVI Concurso Nacional de Cuentos José Manuel Álvarez Gil. Todo lo que ha escrito está dormido en un cajón. «El libro de la moabita» es su primera publicación.

Twitter: @cliclicito

El libro de la moabita

Clara Carbonell Ortiz

Casi ochenta años después del descubrimiento de los Rollos de Qumrán, un nuevo hallazgo ha conmocionado a las universidades y secuestrado los titulares de la prensa internacional. Alrededor de cuarenta manuscritos fueron encontrados a principios del año pasado a la orilla sureste del Mar Muerto (actual Jordania), escondidos en unas vasijas de cerámica que han permitido su conservación hasta la fecha. Las tinajas fueron encontradas en la sala biblioteca de un complejo residencial que ha dejado boquiabierto al equipo de arqueología encargado del estudio y rehabilitación del emplazamiento. A ciento cincuenta metros de esta pequeña metrópolis, se ha desenterrado un complejo funerario en el que hasta ahora han sido localizadas ciento veintitrés tumbas, todas ellas de mujeres, con la excepción de nueve enterramientos infantiles. Se han identificado varios estratos del sitio, datándose el más antiguo en el siglo IX a. C. y siendo el asentamiento abandonado definitivamente cuatro siglos más tarde. El yacimiento arqueológico, que no tardó en ganarse el apodo popular de «Las beguinas del Mar Muerto», supone un hito en la historia del Próximo Oriente Antiguo por su composición demográfica y legado textual. Las excavaciones nos trasladan a una comunidad de mujeres

Condenada por las estrellas

Adriana García Ramos

Adriana García Ramos

Adriana García Ramos (Madrid, 1998) nació un día de mayo haciendo lo que mejor se le da: llegar antes de tiempo sin ser esperada. Curiosa de profesión, escritora a tiempo parcial y estudiante de Psicología en sus ratos libres, empezó a escribir antes de saber qué querría ser en un futuro, y siguió haciéndolo después de descubrirlo. Amante de la escritura y devoradora de libros como es, siempre ha sentido que es su obligación sacar de su cabeza todas las historias que se imagine, plasmar los mundos sobre el papel y darles vida a los personajes, aunque nadie las vaya a leer. Cuenta con varias poesías publicadas en diferentes antologías de la mano de la editorial Ediciones de Letra y del premio literario Dámaso Alonso y un relato en la antología *Misteria I* de LES Editorial. Mientras sigue narrando nuevas aventuras desea, algún día, poder compartir todas esas novelas y dar a leer a sus protagonistas, los cuales espera que alguien más pueda llegar a conocer.

Twitter: @voiceless_chaos

Condenada por las estrellas

Adriana García Ramos

El zar Nicolás II no nació para ser zar, o al menos eso era lo que mi madre decía. No era un dios ungido, un protector ni, mucho menos, un competente soberano real. Era un hombre con poca preparación política, de voluntad débil e indiferente a las necesidades de su pueblo que, con sus incompetentes decisiones que poco tenían que ver con gobernar bajo los designios del Señor, llevaría a Rusia a la miseria y, también, a su propia familia. Y esa sería su condena.

Durante los años siguientes me pregunté repetidas veces si fueron esas palabras las que la llevaron a morir, cuando yo tenía ocho años, a manos de los soldados de la Guardia Imperial, al igual que le pasó a mi padre.

—No llores, Mavra, ella se lo ha buscado —me dijo mi tía el día que el ejército nos permitió recuperar su cuerpo y enterrarlo—. Siempre lo dije, desde la muerte de Misha, esa mujer perdió la cabeza.

Misha. Su nombre era lo único que repetía cuando su mente no se encontraba nublada por la rabia y recuperaba su cordura.

—Todos sufrimos cuando sucedió, pero fue su culpa dejarse consumir por la locura. Decir esas palabras sobre el zar y esperar que no hubiera represalias a cambio... qué ingenua. La avisé,

Torres en el mar

Leticia Goimil García

Leticia Goimil García

Leticia Goimil García (Marín, Pontevedra, 1991) es farmacéutica de formación, pero la literatura, junto con el dibujo, siempre ha sido una de sus grandes pasiones. En especial el género fantástico, aunque en los últimos años la ciencia ficción y los zombis se han ido colando en su estantería con intención de quedarse.

Actualmente se la puede encontrar publicando *fanfics* de sus animes favoritos en Fanfiction, Wattpad o AO3 y compitiendo en los eventos de LiterUp. Además, fue la ganadora de la convocatoria Fernweh con el relato «Uadi», que se puede encontrar en la antología *Fernweh: rumbo a lo desconocido*, de la editorial LiterUp (2019), y su relato «La valkiria de hielo» fue seleccionado para formar parte de la antología *Por el Fólkvangr y el Valhalla*, de Ediciones Freya (2019).

Twitter: @LeticiaGoimil

Torres en el mar

Leticia Goimil García

La guarnición de Catoira era pequeña. Insuficiente para frenar el goteo de incursiones normandas y el creciente acoso de los sarracenos. En esas circunstancias, el teniente Gelmirio había hecho la vista gorda ante las ropas sospechosamente amplias y los rasgos suaves de su nuevo recluta. Si era capaz de mantener su puesto y manejar un arma, servía.

—Ve a la armería y equípate. ¿Puedes usar un arco? —Recibió un asentimiento mudo como respuesta—. Bien. Una cosa más —añadió antes de que pudiese dar un paso—: ¿tu nombre?

—Darío —repuso con voz grave.

El viejo caballero esbozó una sonrisa cómplice.

—El de verdad, joven.

Sus hombros se tensaron. Le sostuvo la mirada con aplomo y murmuró:

—Aldara.

El hombre asintió para sí y se marchó sin añadir palabra.

La madre de María, Adela, era una meiga. Al menos, aquello era lo que murmuraban los vecinos a su paso. A Aldara le parecía

La rebelión tiene nombre de mujer

Giuliana Ippoliti

Giuliana Ippoliti

Giuliana Ippoliti (Ocumare del Tuy, Venezuela) supo que quería ser escritora cuando a los once años, jugando a *quién escribe el mejor relato de terror*, redactó uno que asustó mucho a su hermano. Desde entonces no ha dejado de escribir, ella dice que es la manera que ha encontrado para sobrevivir a los vaivenes de la vida. Estudió Periodismo en la Universidad de Barcelona y, en el pasado, se dedicaba a elaborar análisis de acontecimientos políticos en el mundo... hasta que descubrió que la literatura le deja mejor sabor de boca.

Sus historias se caracterizan por un realismo romántico, aunque, en principio, podría parecer contradictorio. Apuesta por las historias que normalizan la sexualidad de los personajes LGBT+ con ellos mismos, y que no se detienen demasiado en la típica aceptación y salida del armario. Su lema: los homosexuales nos divorciamos, somos detectives y tenemos historias normales.

Giuliana también es autora del cuento infantil *Lucía y El Ávila*.

Twitter: @Lagius

La rebelión tiene nombre de mujer

Giuliana Ippoliti

Estoy *enamorada de mi esclava*. María Teresa Aristeguieta abrió los ojos y se quedó inmóvil mirando al techo de su habitación, intentando hacer las paces con la verdad que desde hacía algún tiempo se había estado revelando ante ella. El lugar estaba tenuemente alumbrado por las llamas de las velas que, queriéndolo o no, parecían tener toda la calma que la joven necesitaba en ese instante. Su corazón latía con un afán desbocado, casi al mismo ritmo de su respiración, y los pensamientos iban y venían sin siquiera acabar de formarse.

¿Cuándo había pasado aquello, cómo, por qué...? No lo sabía con exactitud. Tal vez, ocurrió durante un paseo en carruaje que habían hecho juntas en el verano de 1806, por el lugar que años más tarde se convertiría en los Campos Elíseos. París era perfecta en esa época del año, y su esclava lucía especialmente enigmática en suelo europeo. Cosa que quedaba mínima si se comparaba con sus miradas de sorpresa.

María Teresa había notado que la africana no tenía una sola forma de observar las cosas. Cuando vio la catedral de Notre Dame, donde el mismísimo Napoleón Bonaparte se había proclamado emperador dos años antes, sus ojos se llenaron de una luz completamente nueva; fue como si estuviera frente a algo

Esperanza en el infierno

Bea Morote

Bea Morote

Nacida en Barcelona en 1984. Enfermera especialista en pediatría, trabaja en un hospital en la unidad de pediatría y neonatología. Desde niña es una ávida lectora, de cualquier género que se le ponga por delante, pero, por supuesto, tiene sus preferidos, que son el *thriller* y la novela histórica. Escribe como afición, intentando plasmar en palabras las miles de historias que pasan por su cabeza. Es aficionada a las series de televisión, al cine, la música y el teatro musical. Le gusta compartir su tiempo con la familia y los amigos, pero sobre todo con su perrita Cana, que le hace mucha compañía y la saca a pasear quiera o no quiera. Le encanta viajar y conocer nuevos países y ciudades, diferentes culturas, es algo que le gustaría hacer más, pero por su profesión a veces es difícil poder coincidir con alguien con quien ir.

Twitter: @beamorote

Esperanza en el infierno

Bea Morote

Gris. Aquí todo es gris. Hasta la nieve es gris. Hoy se cumplen seis meses desde que estoy aquí. O eso creo, ya que a veces es difícil controlar el tiempo en este lugar. Los días son un calco unos de otros. Hay que levantarse demasiado temprano, muchas veces ni siquiera ha salido el sol, entonces nos hacen formar durante horas para el recuento ya haga frío, calor, llueva o se acabe el mundo. Después las cosas no mejoran, y es que tras un mísero desayuno nos llevan a trabajar hasta deslomarnos, y cuando volvemos a nuestros barracones la única recompensa es una cena miserable.

En este sitio ser maltratada, vejada e insultada es nuestro pan de cada día. Otra rutina más de la que ninguna de nosotras se escapa.

A lo mejor te estás preguntando en qué lugar maravilloso me encuentro. Este paraíso se llama Ravensbrück, un campo de concentración para mujeres construido por los nazis. Si te apetece pasar unas idílicas vacaciones aquí, solo has de ser contraria al régimen y dejar que te pillen.

Puede que te interese saber cómo funcionan las cosas aquí. Es bastante sencillo, en realidad. Todo está muy bien organizado. La mayoría de nosotras trabajamos en la fábrica Siemens creando

No vuelvas a Granada

Nuria Parra Pozo

Nuria Parra Pozo

Licenciada en Filología Hispánica. Nació en Benamaurel, un pequeño pueblo del norte de Granada, en una noche de verano de 1991. Su actividad favorita en el colegio era escribir redacciones. Más tarde empezó a escribir novelas por encargo a amigas y conocidas.

Con tanto ir y venir de palabras por los pasillos del instituto, le llegó una propuesta del director para escribir una obra de teatro para una convivencia con otro centro de enseñanza. A raíz de ello, creó un pequeño grupo de teatro, en el que llegó a escribir y dirigir varias obras que fueron estrenadas en el Agosto Cultural de Benamaurel. Su afición a la lectura hizo que soñara con ser un ave del amanecer, una princesa tiesa, una bruja solitaria, una detective privada, una científica loca, etcétera. Al final decidió probar aquella extraña profesión de Paloma Bordons, que resultó ser ni más ni menos que puro amor a las palabras, creando un vínculo con la escritura imposible de romper.

Twitter: @NurenlaParra

No vuelvas a Granada

Nuria Parra Pozo

La oscuridad es un presagio del alma. Un mal augurio que vive adherido a ti y jamás te abandona. Nunca es nada específico, siempre una inmensa sombra. Desde mi infancia, me daba miedo pensar en cosas malas; creía que si cualquier catástrofe cruzaba un segundo por mi pensamiento, se haría realidad. Jamás me sucedió algo así con los pensamientos positivos, esos no sucedían por más que mi imaginación se afanara en invocarlos. Tú siempre decías que la oscuridad era un hueco para guardar la luz. Quizá también lo fue para mí: un hueco indefinible, una sombra desconocida, que no sabía de dónde nacía, pero me seguía siempre como un perro fiel que desconoce su naturaleza salvaje, pero, a cada paso, está más cerca de manifestarla. Te conté mil veces aquellos temores infantiles, aquel verano interminable en que me despertaba sudando poco antes del amanecer. En la casa del pueblo, las ventanas eran tan bajas que no dejaban ver el cielo, solo el verde más oscuro de los árboles de la vega se mecía en silencio tras los cristales; así que tenía que escapar de casa, subir a la era y tumbarme en las *alpacas*¹² para

12. En algunos pueblos de España se llama así a la *paca*: fardo, especialmente de lana o de algodón, y también de paja, forraje, etc.

Ignota

Esther Román (Crab)

Esther Román (Crab)

Esther Román (Crab) nació en Villanueva de la Serena, Badajoz, y estudió Traducción e Interpretación en Salamanca. Su última década transcurrió entre Múnich, Berlín y Madrid, pero recientemente se instaló en Granada, donde planea quedarse. De profesión traduce, corrige y maqueta, y también estudia Diseño Gráfico. Forma parte del colectivo COVEN BERLIN, de comisariado artístico y organización de eventos feministas. En los años 2015, 2016 y 2017 ganó consecutivamente el concurso Creepypasta de Bogleech.com. En 2019 fue publicada en las antologías de *Alucinadas V*, *Maldita la gracia*, *Seiya*, y obtuvo una mención del jurado en el Premio Ripley por su obra «Kolobok y el zorro», publicada en *Libros Prohibidos*.

Twitter: @enelke

Ignota

Esther Román (Crab)

A sus cincuenta y cinco años, sor Gertraude se sentía vieja. Sin embargo, sabía que le quedaban algunas décadas de vida. Lo notaba en sus miembros, todavía ágiles a la hora de levantarse, en sus manos tan dispuestas a la azada como a la pluma, en la mirada de Dios, que sabía que la evitaba.

Desayunó cerveza y pan. Los oficios de Prima y Tercia parecieron durar, como siempre, una eternidad. Rezó y cantó alabanzas con el corazón vacío, haciendo de su rostro una convincente máscara de piedad. Escuchó las palabras de los santos. Solo deseaba volver a su jardín, donde podría rehuir la compañía de las demás y evitar conversaciones de hueca piedad.

Llegó, por fin, a su huerto, y suspiró de alivio sabiéndose sola por algunas horas, antes de que llegara la hora Nona y tuviera que volver con las demás. El invierno, que había cubierto la tierra de una dura costra, había casi desaparecido, y el jardín reverdecía cubierto por una profusión de hierbas que había que despejar para dejar paso a las plantas del jardín.

La hora Nona llegó y se fue. Sor Ingrid leyó fragmentos de Scivias mientras las demás comieron en silencio, y después Gertraude se enterró de nuevo en las labores de su jardín, dispuesta a terminar de desherbar.

La madre bisonte nos protegerá

Ana Tapia

Ana Tapia

Licenciada en Psicología y en Antropología Cultural. Es profesora de relato histórico en la Escuela de Escritores de Madrid. Ha publicado *Túnel de espejos deformantes* (Andrómina, 2006, Premio Leonor de Córdoba de poesía), *El polizón desnudo* (El Gaviero, 2009), obra híbrida inspirada en su experiencia como antropóloga, *Kiriwina* (Fin de Viaje, 2012), fruto de sus estancias en Suecia, país con el que tiene un fuerte lazo emocional. Ha publicado también *Vértigo* (Cazador de Ratas, 2018) y el poemario de ciencia ficción *Las ovejas radiactivas de Kolimá* (Cazador de Ratas, 2018).

Ha participado en numerosas antologías de poesía y relato, como la de *Viajes interestelares* (Cápside, 2016) y *Versos desde la exosfera* (Cazador, 2019). Como antóloga, ha editado la obra colectiva *Hijas del pájaro de fuego* (Fin de Viaje, 2012).

Twitter: @AnaTapia74

La madre bisonte nos protegerá

Ana Tapia

La hija menor del reverendo solía escaparse a mediodía para ir al escondite desde el que espiaba a los nativos. Lo hacía justo a esa hora —el cénit del sol— porque sus padres comenzaban el descanso para almorzar, y sus hermanos, demasiado cansados de las labores del huerto, apenas le prestaban atención. La niña fingía que iba a dar un paseo a caballo, o a comprar alguna chuchería en la villa. No tenían temor por ella: había cumplido los catorce y era buena cabalgando.

Su truco era sencillo. Fingía dirigirse hacia el norte, pero al llegar al aserradero, espoleaba a la yegua hacia el suroeste, cruzando una cañada de helechos, hasta alcanzar el límite de lo permitido. Más allá, empezaba el territorio de los salvajes, que a ella se le antojaba fabuloso y atroz.

Le habían dicho que los *indios* tenían un acuerdo con el reverendo —su padre—, por el cual ningún habitante de piel pálida podía bajar hasta el valle. La niña no alcanzaba a imaginar qué tormentos sufriría aquel que se atreviera a contravenir el pacto. De su padre sí sabía lo que podía esperar. Por eso tenía siempre la precaución de atar la yegua al tronco de un árbol y ocultarse después entre las hojas bajas de los fresnos para observar.